

CANTARES
DE
TAMACITE
Y DEL
SEÑOR SAN MIGUEL



Imp. PEREZ GALDOS
Buenos Aires, 38
Las Palmas de Gran Canaria



*Rondalla Tamacite
Tuineje - Fuerteventura*

Letra: Juan Betancor, Miguel Betancor,
Eusebio Marrero, Emiliano
Cabrera, Felipe Hernández,
Charo Prada, Francisco Navarro
y Felipe Bermúdez.

Dirección musical: Lucana Falcón

Dirección del baile y diapositivas:
Felipe Marrero Francés.

Edición patrocinada
por el Plan Cultural de la Excm. Mancomunidad
de Cabildos de Las Palmas.

INTRODUCCION

- 1) El 13 de octubre y el 24 de noviembre
de 1740,
fechas memorables
para Fuerteventura y para Tuineje.
El pueblo majorero,
protagonista de esta bella historia,
lo ha conservado vivo en su entrada.
Hoy sus poetas lo cantan.
Las melodías de la tierra lo acompañan.
El Señor San Miguel,
testigo fiel de esta hazaña.

- 2) **Mazurca**

- 3) **Recitado** — Señores, contarles quiero
lo más lindo de una historia,
que bien guarde la memoria:
EL VALOR DEL MAJORERO,
cuando invadir quisieron
nuestra isla los ingleses.
Sufrieron duros reveses
y no tuvieron desquite:
el testigo: TAMACITE.
Hoy lo pienso y me estremece.

- 4) **Malagueña** — EL VALOR DEL MAJORERO
Y LA PROTECCION DE DIOS
DE ESTE AÑO SIN PAR HICIERON
AÑO DE FELIZ MEMORIA:
Y ASI LO DICE LA HISTORIA.

Porque fueron dos,
dos grandes victorias,
contra el enemigo
que les invadió.

Porque fueron dos,
dos grandes victorias
contra los ingleses,
LO DICE LA HISTORIA.

PRIMERA PARTE

FUERTEVENTURA, 1740

Mil setecientos cuarenta,
isla de Fuerteventura:
años de triste amargura
según la historia nos cuenta.
Nuestra mente nos presenta
la pobreza en que estaría;
además la piratería,
con su continuo pillaje:
bien comprendéis el ultraje
que la isla padecía.

Isla que fuera granero
de todo el pueblo canario,
hoy padece cruel calvario,
sin gofio, armas ni dinero.
Sufre el pobre majorero
hambre, abandono, sequía,
pues los barcos que venían
de Tenerife o Canarias
los roban naves corsarias
cual terrestre cacería.

Folia — Los ingleses y españoles
enemistados estaban
y muchas naves corsarias
las costas merodeaban.

Y éstas no tenían,
en tanta extensión,
ni siquiera una
fortificación.



El pueblo mayorero.

Dicen que en toda guerra
es principio militar
que el que es dueño de la mar
es el dueño de la tierra.

Isla que es tan grande,
de oriente a occidente,
con tan pocas armas
y tan poca gente.

Umpiérrez se lamentaba,
pues ni pólvora tenía;
y con pena comprendía
que la invasión acechaba:

“¡Oh, Fuerteventura,
si te he de entregar,
ya puedo cavar
hoy mi sepultura!”.

Es la isla Cenicienta,
lo es y siempre lo ha sido:
los hechos se han repetido,
según la historia nos cuenta.

Es la Maxorata,
la antigua Capraria,
es la isla pobre
entre las Canarias.

SEGUNDA PARTE

LA BATALLA DE “EL CUCHILLETE”

Recitado — El día doce de octubre,
ya bastante anochecido,
llegó a la costa un balandro
de nombre desconocido.
Portaba bandera inglesa,
chafarotes y pistolas,
cincuenta y tres espadas.
Arribó a Gran Tarajal,
estando sola la playa.
La isla estaba dormida,
la luna presente estaba.

Berlina — ¿Quiénes son esos señores
que caminan tan ligero?

Esos son los invasores
del tranquilo majorero.

¿Quiénes y por qué vienen
tan de noche, tan furtivos?

Esos son unos ingleses
que de aquel barco han salido.

¿Cómo vienen tan armados
y con tanta precaución?

Es que ya tienen noticias,
conocen nuestro valor.

¿Cuáles son sus intenciones
que caminan hacia el pueblo?

Buscan el oro y la plata
del honrado majorero.

¿Quiénes son esos señores
que caminan tan ligero?

Esos son los invasores
del tranquilo majorero.

Recitado — Y amaneciendo el día
ya los ingleses llegaban
al término conocido
por nombre Casilla Blanca.

La artimaña del pirata
quedó bien pronto patente
a los ojos de Domínguez
que actuó como un valiente,
entreteniendo al inglés
para alertar a su gente.

Envió a un hijo suyo
un majorero decente
al cortijo de Arabales,
para avisar al Teniente
coronel Sánchez Umpiérrez,
hombre cabal y prudente.

Se alertó a la Florida,
a Pájara y a Tuineje.

Isa canaria — Y los ingleses entonces
marcharon hacia Tuineje,
mientras que los majoreros
avisaban a su gente.

Las campanas del templo
están tocando a rebato,
alertando a todo el pueblo
con lastimero alegato

Y los ingleses robaron
a dos vecinos de pasta;
luego después se llevaron
del templo el oro y la plata.

Y arrastraron por el suelo
a la Virgen del Buen Viaje:
mal regreso les dio el cielo
pues profanaron su imagen.

Se asustaron los ingleses
al sentir el movimiento
de la gente de la isla
que busca el enfrentamiento.

Y tocaron retirada
y cogieron el barranco,
camino a Gran Tarajal,
a tomar de nuevo el barco.

Recitado — Cuando la piratería
hacia el barco regresaba,
paralelos caminaban
Umpiérrez y compañía.
La lucha se entablaría
pero el bando majorero
sin una hoja de acero,
sin arma de fuego alguna,
confiados en la fortuna,
su valor y el Dios verdadero.

El isleño por el sur
poco a poco se reunía
a las órdenes de Umpiérrez
en Catalina García
Tras un intento fallido
de negociar con decoro,
se luchó en "El Cuchillete"
frente a la Fuente Bartolo.
Superiores los ingleses
en número y armamento,
con sonido de tambores
y de clarines al viento.
Pero en fuerza y en valor
superior el majorero,
con sus "ijies" isleños
y con sus gritos guerreros.

Polka majorera — Y dijo Sánchez Umpiérrez:
"Es momento de atacar,
si el Señor Dios nos ayuda
presto hemos de ganar".

Los camellos que llevaban
les sirvieron de trinchera;
parapetados avanzan
sin saber qué les espera.

En un círculo cerrado
y provistos de escopetas,
los sajones se preparan
arriba en la montañaeta.

La descarga se produce:
la para la camellada;
el inglés se desconcierta,
la suerte ya estaba echada.

Con palos de la labranza,
con chuzos y rozaderas
ganaron esta batalla
nuestras fuerzas majoreras.

Destacó Sánchez Umpiérrez
con su lanza y su caballo
y don Baltasar Mateo,
hombre con ochenta años.

Huyeron en desbandada,
perseguidos en tropel;
salvaron la vida veinte,
porque pidieron cuartel.

En fin, para terminar,
quiero dar a comprender
que si vuelve a suceder
volverán a fracasar.

También queda que pensar
que pa' defenderse de ellos
hacen falta los camellos
y no se van a encontrar.

Recitado — Así, con manos y pies
la batalla se ganó,
donde el pueblo se enfrentó
contra el pirata inglés.
Allí el majorero es,
según la historia ha indicado,
hombre fuerte y esforzado
que no da a torcer su brazo,
pues con número tan escaso
"El Cuchillete" ha ganado.

Allí estaba San Miguel,
el jefe de la batalla,
que en bendiciones estalla
cuando aclamamos por él.
Su pesa, que es justa y fiel,
les dio la fuerza, el valor,
para que fuera el honor
de nuestra hermosa bandera
en la batalla primera,
sin armas, el vencedor.

Esto ya historia no es
—es más bien una leyenda—
que cada cual lo comprenda
y lo diga de cuando en vez:
que un prisionero inglés,
estando en el templo cerrado,
ante el Santo queda parado
y exclama delante de él:
“¡Fuiste tú, Arcángel Miguel,
quien esta victoria ha ganado!”

Chotis majorero

TERCERA PARTE

BATALLA DE “TAMACITE O DEL LLANO FLORIDO”

Recitado — Así, no ponga ni quite
a esta histórica batalla.
Pasemos a Tamacite
que también presente se halla.
Allí volvió la canalla
con refuerzo muy crecido;
y allí otra vez ha perdido,
muriendo en la canallada,
porque nunca a gente honrada
puede ganarle el bandido.

Los ingleses preparaban
otra forma de atacar.
Y en todo el mes de noviembre
dedicáronse a robar
los víveres y armamentos
enviados para ayudar
desde las islas vecinas
en barco a Gran Tarajal.
Y así nos cuenta la historia
cómo unos días después
llegaba a la isla un barco
mandado por otro inglés.
Ya se aprestaba el isleño
a defenderse otra vez.

Berlina — ¿De quién es ese otro barco
que se acerca tan ligero?

Ese es un nuevo invasor
del tranquilo majorero.

¿Cuántos son los que se bajan
armados hasta los dientes?

Son cincuenta y cinco hombres,
otra vez son los ingleses.

¿Hacia dónde se dirigen
con andar tan decidido?

Caminan hacia Tuineje,
ya conocen el camino

¿Cómo vienen otra vez
a robarnos lo sagrado?

Es que buscan la revancha,
aún no han escarmentado.

¿Quiénes son esos señores
que caminan tan ligero?

Esos son los invares
del honrado majorero.

Recitado — Robar en aquel Florido,
humillación y quebranto,
y quitarle un brazo al Santo
de aquel Arcángel querido,
Mas, a un pueblo enfurecido
nadie le podrá ganar;
y así ni uno puede embarcar
pues en el campo han quedado
después de haber profanado
la Virgen del Sacro Altar.

Isa majorera — Esta vez los majoreros
se organizaron muy presto
y presentaron batalla
a la salida del pueblo

Ahí vienen las Compañías
de Casillas y de Antigua,
Pájara y Agua de Bueyes,
Tuineje y Tiscamanita.

Estaban muy bien armados
y eran trescientos o más,
por eso muy fácilmente
pronto pudieron ganar.

Cincuenta y cinco extranjeros
sobre el campo de batalla:
en adelante ninguno
quiso repetir la hazaña.

Hoy fue en el Llano Florido,
junto al monte TAMACITE;
ayer en "El Cuchillete":
la victoria se repite.

Y al terminar la batalla,
les dijo el Gobernador:
"Ha sido el brazo del Santo
el que luchó y venció".

Es un gran signo del cielo,
un gran milagro ocurrió,
pues los ingleses huyeron
llenos de espanto y temblor.

Desde este día juramos
hacerle nuestro patrono
y celebrar estas fechas
cantando todos a coro:

"El día trece en octubre
es la fecha victoriosa,
y el veinticuatro en noviembre:
la gente clama dichosa".

Recitado — Toda la isla admirada
esta fiesta le ofreció;
la gente toda pagó
por ser de una cepa honrada.
Hoy ya no es fiesta jurada,
así el tiempo lo ha querido;
el pueblo está dividido,
la fiesta se va acabando
y todos vamos llorando
este bien que hemos perdido.

En el cielo está la Gloria
y en Italia la polenta
y en la isla Cenicienta
este pedazo de historia.
Que reine en nuestra memoria:
— de aquel inglés, el cinismo.
— del majorero, el civismo.
— un realce a los camellos:
eran muchos y por ellos
no caímos al abismo.

Malagueña — EL VALOR DEL MAJORERO
Y LA PROTECCION DE DIOS
DE ESTE AÑO SIN PAR HICIERON
AÑO DE FELIZ MEMOMIA:
Y ASI LO DICE LA HISTORIA.

Porque fueron dos,
dos grandes victorias
contra el enemigo
que les invadió.
Porque fueron dos,
dos grandes victorias
contra los ingleses,
LO DICE LA HISTORIA.



Detalle de unas tablas anónimas de 1.380 que se conservan en el retablo mayor de la parroquia de Tuineje.

La Historia de Tamacite

Todos hemos oído hablar de los ataques de los ingleses a Fuerteventura y la reacción de los majoreros, juntamente con las batallas del Cuchillete y del Llano Florido o de Tamacite y la fiesta jurada de San Miguel el día 13 de octubre. Es lo que ha dado fama a nuestro pueblo de Tuineje. Es lo que hoy contamos aquí.

Sería bueno tener un resumen de lo que pasó, al alcance de todos, dejando para los más inquietos la lectura de un libro que trata estos hechos históricos y del cual sacamos estas notas. El libro se llama: "Ataques ingleses contra Fuerteventura, 1.740" y los autores son A. de Bethencourt y A. Rodríguez, editado con el patrocinio del Cabildo Insular de Fuerteventura, en Valladolid, 1965.

Tuineje fue escenario de las dos famosas batallas y el Señor San Miguel, como así llamaban al Santo, el testigo de honor de la hazaña majorera.

Fueron dos batallas, la primera el 13 de octubre de 1.740 y la segunda el 24 de noviembre del mismo año.

Inglaterra estaba en guerra con España y los piratas ingleses asolaban las costas del Archipiélago, mal protegidas en cuanto a armas. Algunas expediciones de corsarios y piratas se atrevían a adentrarse en los pueblos del interior en busca de comida, objetos de valor, dinero...

Escuchemos la narración de los propios testigos de los hechos.

El Gobernador de las armas, don José Sánchez Umpiérrez, escribe una carta, con fecha 16 de octubre de 1.740 al comandante general de Canarias, don Francisco José de Emparán, residente en Tenerife.

Con un modo muy antiguo de escribir, que hemos respetado, cuenta lo sucedido. La carta se conserva en Simancas, Archivo General, Secretaría de Guerra, legajo 1.276 (ver pág. 130 del libro citado).

El mismo día 12 se dejó ver la costa abajo, tierra a tierra, otra balandra, la cual al anochecer dió fondo en dicho puerto de Gran Tarajal, y después de anclar echó los hombres, que diré abajo, en tierra, con caja y clarín, escopetas, dos y cuatro pistolas cada uno, y chafarotes y algunas granadas; y llegaron a la madrugada a la casa de un vecino que vive a la entrada de un pago que llaman la Florida, y le preguntaron donde estaba la plaza de Fuerteventura, donde residía el gobernador de las armas; y diciéndole la distancia que había le pidieron prácticos que los guiara allá, y habiéndoles dado unos muchachos, por el terror en que le pusieron, caminaron con ellos hasta que a poca distancia toparon con este lugar de Tuineje. Y asimismo rompieron dos ventanas y una puerta de la iglesia del Señor San Miguel, y llevaron algunas ropas sagradas y maltrataron una imagen de María Santísima, nuestra Señora.

Desde que se dió la alarma, empezaron a juntarse soldados, los pocos que habían en la isla y agricultores, armados como podían. Caminaron en persecución de los ingleses, barranco abajo, pues los invasores pretendían llegar a Gran Tarajal y embarcarse de nuevo. En el Tarajal de Catalina García se juntaron las fuerzas isleñas y la batalla tuvo lugar en El Cuchillete, a la altura del kilómetro 5 de la actual carretera, en un lomo cercano.

El citado escrito continúa:

Y viendo yo que se me acercaban al Pozo y que habían tomado un sitio en un colladito reducido, de donde me dominaban por estar yo con mi gente en el llano, hice juntar 40 ó 50 camellares y, haciendo trinchera de ellas, fuimos sobre el enemigo con el corto número de 30 a 40 hombres, con chuzos, palos y algunas rozaderas, animándolos a defender la fe, el Rey y la Patria, y ofreciéndoles ser yo el primero que me entregaría a morir.

Viendo yo la gran distancia y diferencia de armas en que me hallaba, y para que fuera mayor el vencimiento divino que el humano, les dije en alta voz a mi gente que si Dios permitiera que fuese nuestra la victoria, los despojos y armas, y otras cosas que pudiera haber, se ofrecieran a dos advocaciones, María Santísima y tres imágenes de especial devoción de estos lugares.

Desde el primer fuego, con el cual, en su primera carga, apasionamos 20 y, por la cuenta que me dan los soldados, los muertos fueron 32 ó 35, no dejamos alguno que llevara al noticia a su embarcación. Matáronme 3 hombres y me hirieron otros 3, que quedaron en peligro de muerte, el uno murió y dos quedan en el riesgo; hirieron muchos juntamente con los que así salieron de los prisioneros. Y en el interín que estábamos en la refriega, que duraría dos horas, me fue llegando gente de refresco, que cuando se acabó la contienda, ya me hallaba con 150 ó 200 hombres, y de allí a dos horas con 500 ó 600.

El capitán de caballos Juan Mateo Cayetano de Cabrera hizo una información de la batalla, con el testimonio de numerosos testigos del hecho, el día 15 de octubre en este pueblo de Tuineje. Entre los testimonios destaca, por su realismo, el del presbítero don Pablo González Cabrera, que asistió a la batalla. He aquí sus palabras:

Y llegando cerca de una cañada por donde marchaba, vió a dicho señor gobernador con sesenta o setenta hombres, que los tenía cercados sobre una montañeta con trinchera de algunas reses camelleras; lo cual visto por el enemigo, cogió éste el Cuerno derecho y salió sobre una cuchillete, donde hizo alto con su escuadra, y el señor gobernador con la suya se encubrió detrás de dicho cuchillete, para donde asimismo se abatió el enemigo. Y abreviando el testigo y los dos que caminaron algo más el paso, al asomar el testigo sobre dicho cuchillete, vio al enemigo en lo alto de una montañeta que dista de dicho cuchillete un tiro de pistola de cinta, y dicho señor gobernador, quien había ya roto la guerra (al parecer del testigo, con poco más de treinta hombres que no fueron al primer combate) llegar donde estaba dicho



*Imagen de San Miguel
que se venera actualmente en Tuineje.*

alférez don Manuel Cabrera caído. Y a un inglés que venía sobre dicho alférez, le derribó de un bote de lanza. Y al mismo instante llegaron dos hombres, que no conoció el testigo, y mataron a dicho inglés, entrándose dicho señor gobernador por en medio de la escuadra enemiga, atropellándola e hiriendo a muchos, favoreciendo a los que veía en mayor peligro, y los que dieron el combate riñendo con grande esfuerzo y valor en su compañía.

Y el testigo llegó a dicha batalla y apretó la mano, y absolvió a dos hombres que habían caído de balazos; a cuyo tiempo, ya habiendo muerto veinte y más hombres de la escuadra enemiga, vio marchar a dicho gobernador corriendo en su caballo con seis u ocho hombres en su compañía, atropellando e hiriendo la restante escuadra de los enemigos que se habían puesto en huída, hasta aprisionar veinte, que consiguió de sus soldados el que no los mataran, por haber pedido misericordia; y muerto los restantes a cincuenta más de que se componía la escuadra; con lo cual logró la victoria. Y llegando al primer sitio donde se principió la batalla, donde halló tres hombres muertos y quince o más heridos, manifestó el sentimiento de la corta pérdida, con muestras de mucho cariño que tiene a sus soldados; en que el declarante lo consoló diciendo no podía haber victoria sin alguna pérdida.

Y luego la soldadesca comenzó a tocar la caja de los enemigos dando ijijes y gracias a la divina majestad por la conseguida victoria. Los que el testigo conoció, que se hallaron en el primer combate fueron: dicho señor gobernador, dicho alférez don Manuel Cabrera, Miguel Dumpierres, Agustín González Cabrera, don Julián de Cabrera, Juan Rodríguez de Vera, José Rodríguez, Agustín de Armas, Pedro Domínguez, Diego Crisóstomo, Francisco Hernández, Ignacio Cabrera, Francisco Silvera, Juan Pérez, el capitán don Baltasar Mateo, hombre de ochenta y más años, caballero en un jumento, animando y esforzando a sus soldados; Francisco Betancor, de Tiscamanita; Salvador el Cautivo, Juan Hernández, hijo de Francisco Hernández; José Manzano, Felipe López, un hijo del alférez Pedro Negrín, Vicente García, Juan Tomás, Cristóbal Travieso, y otros mozos de Tiscamanita que riñeron valerosamente y otros de este lugar de Tuineje, juntamente con Vicente Padilla y un esclavo de dicho don José Antonio, y asimismo Domingo Padrón, Domingo de tal, forastero, mozo de don Julián Cabrera, Juan Diego y otros, que es lo que puede decir, como asimismo que después del primer combate, concurrieron los restantes de parte de dicho gobernador, quien de allí a una hora, se halló con más de quinientos hombres.

La segunda batalla sucedió al mes siguiente, el 24 de noviembre. Esta vez los majeros habían aprendido la lección y estaban más preparados.

Se repite casi lo mismo: desembarco en Gran Tarajal, subida a Tuineje, profanación y saqueo de la ermita de San Miguel. Pero los habitantes de Fuerteventura se movieron esta vez con mayor rapidez y a la misma salida del pueblo sorprendieron a los invasores y les presentaron batalla en el Llano Florido, justo entre el pueblo y la montaña de Tamacite.

En otra carta del mismo gobernador de las armas, de fecha 26 de noviembre, se describe la lucha:

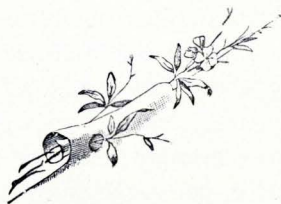
Y resentido yo de su osadía, les puse guardias en toda la costa, velando en la noche los puertos a donde pudieran hacer desembarco. Tuvo efecto su atrevimiento, ayer jueves, 24 del corriente, al salir el lucero, echando en tierra en el puerto de Gran Tarajal cincuenta y cinco hombres armados, los cuales caminaron así a este lugar de Tuineje. Y dándome aviso los centinelas, antes de nacer el Sol, por los espías que para este efecto estaban destinados, di providencia de que esta Compañía y las de Tiscamanita, Agua de Bueyes, Casillas de Morales y la Antigua, acudiesen con toda la brevedad posible a incorporarse con las que yo llevaba del lugar de Pájara al puesto destinado para mandar lo que más conviniera. Y llegando yo al puesto referido, y no hallando las Compañías, caminé a este lugar; y por los espías que mandé delante, y al tiempo de avistar dicho lugar, las otras Compañías se resolvieron a embestir al enemigo en campo tan raso, que no tenían otro abrigo que la providencia del cielo, resistiendo tantas balas como fueron sobre ellas. Yo salí al encuentro de los ingleses cuando querían emprender su huída, y acompañándome el capitán don Melchor de Cabrera Bettancourt, cumplió en todo las obligaciones de su sangre, sin faltar a nuestro lado dos soldados de a caballo que venían con nosotros, con el consuelo de venir en la retaguardia nuestra las Compañías que traíamos, de cuya empresa resultó haber perdido yo 5 hombres y entre ellos al capitán don José Soto y algunos heridos. Pero los 55 que traía el enemigo ninguno escapó con vida y puedo asegurar a Vuestra Excelencia que sobró valor en las Compañías para diez tantos enemigos, si hubieran venido, y no es esto pasión por ser tercio mío, ni mis compatriotas; y lo digo con la misma pureza que acostumbro a hablar en puntos de verdad.

Es interesante ver la fe de aquellos hombres: sentían la protección divina y casi veían actuar a Dios en su favor.

Estas palabras del gobernador son el origen de la Fiesta Jurada de Tamacite en honor del Señor San Miguel:

Debo decir a Vuestra Excelencia que habiendo entrado el enemigo en este lugar, y apoderándose de la ermita de que es patrono el Señor San Miguel, le rompieron el bastón y le arrancaron un brazo, el cual llevaban consigo y, cristianamente discurrendo, debe más considerarse que fue éste el brazo que riñó y venció, permitiendo el cielo la victoria en desagravio suyo. Es lógico que se nos adelante el pensamiento a jurarle copatrono en fiesta de militares en uno de los días de estos sucesos felices.

Cuando han pasado ya muchos años desde que ocurrieron estos hechos gloriosos para Fuerteventura, los que hoy somos de aquí o vivimos en esta isla del futuro, debemos aprender la lección. Hay que unirse para conseguir metas mejores para nuestros pueblos, atentos a cuáles pueden ser hoy los enemigos contra los que hay que luchar o los invasores que nos puedan quitar lo que es nuestro, sean nuestras tierras, nuestro pan o nuestra fe.





*El pueblo de Tuineje y el Llano Florido,
presididos por la montaña Tamacite.*

